

## *El reino del sur, desde el 975 al 586 a.C.*

### *Desde el ascenso al trono de Roboam hasta la caída de Jerusalén*

#### *1 Reyes 12—22; 2 Reyes 1—25; 2 Crónicas 10—36<sup>1</sup>*

**Introducción.:** La caída de Samaria le puso término al reino de Israel, y cierra el período del doble reino. Judá duró casi ciento cincuenta años más; y como la captura de Samaria fue un evento mucho menos importante para Judá que para Israel, puede que queramos preservar la unidad del tema abordando los cuatrocientos años de la historia de Judá, como un período.

La historia de Judá ilustra la duradera influencia de un gran nombre. El reinado de David había provisto el rey y el reino ideales. Las esperanzas proféticas y los instintos de la nación se unieron a su alrededor y a su línea. Después de la conmoción moral causada por las prácticas idólatras de Salomón, tales esperanzas e instintos se unieron por un tiempo, alrededor de Jeroboam y del reino del norte. A Roboam no se le permitió sofocar la revuelta. Tanto Jeroboam, así como Jehú, fueron designados por la profecía, a ser fundadores de dinastías; pero ambos decepcionaron las esperanzas proféticas. Por fin, después de que Samaria e Israel cayeron bajo el asedio de Asiria, el pequeño reino de Judá “recogió para sí mismo, la totalidad del espíritu nacional” en el mejor sentido.

No debemos olvidar que el principal propósito de la historia de la Biblia es trazar el origen y progreso de la verdadera religión. La historia hebrea debe estudiarse a la luz de ese objetivo. Vistos de esta manera, los cuatrocientos años del reino del sur se pueden dividir en cuatro períodos de decadencia y resurgimiento, conectado cada uno con el carácter de los reyes que reinaban en el momento. Se recordará que Judá, a diferencia de Israel, tuvo una sola dinastía en todo el período, y ésa era la de David.

<sup>1</sup> En cualquier estudio completo y detallado de la historia hebrea, los escritos proféticos deben ser estudiados. Éstos arrojan abundante luz sobre el estado material, moral, social y político de la nación. Es importante hacer notar que Crónicas, la cual fue probablemente escrita por Esdras después del exilio, es una historia de David y su línea. El reinado de Saúl y la historia del reino del norte se omite casi en su totalidad.

## I. PRIMERA DECADENCIA Y RESURGIMIENTO

### Cuatro reinados, noventa años.

#### 1. Decadencia bajo el reinado de Roboam y Abiam.

*a. La religión.*— Las tendencias paganas, que comenzaron cuando reinaba Salomón, continuaron y aumentaron durante los veinte años siguientes. A pesar de las protestas de los profetas, la adoración a Dios decayó, los altares paganos brotaron por toda la tierra, y los flagrantes actos de inmoralidad se esparcieron en medio del pueblo.

*b. Relaciones con Israel.*— Cuando las diez tribus se separaron bajo el reinado de Jeroboam, Roboam preparó un ejército para sofocar la revuelta; pero, atendiendo al consejo del profeta Semaías, abandonó tal propósito. Los dos reinos continuaron siendo hostiles, no obstante; y durante el reinado de tres años, de Abiam, éste infligió una aplastante derrota a Israel en la batalla de Zemaraim.

*c. Invasión de Sisac.*— Salomón se había casado con una princesa egipcia, pero una nueva dinastía surgió en el Nilo, la cual tomó el bando de Jeroboam. Sisac, un rey de esta dinastía, invadió Palestina, capturó a Jerusalén, y despojó el templo de sus esplendores de oro. El mismo Sisac dejó una llamativa confirmación del registro bíblico, el cual quedó grabado en la pared del gran templo en Karnak.<sup>2</sup>

#### 2. Resurgimiento bajo el reinado de Asa y de Josafat.

*a. Reformas.*— El reinado de cuarenta y un años de Asa, significó un marcado contraste con los que le precedieron, tanto en pureza como en vigor. Por varios años, Asa disfrutó de una profunda paz, la cual mejoró al eliminar los altares paganos y las imágenes y al reorganizar la adoración a Jehová. Josafat reinó con justicia por veinte y cinco años. Éste continuó e intensificó las reformas emprendidas por su padre, facilitó la instrucción

<sup>2</sup> Vea: Edersheim, “Hist. of Israel and Judah” (“Historia de Israel y Judá”), Vol. V., 129–130.

religiosa regular, y reorganizó y mejoró el sistema judicial.

*b. Invasión de Zera, el etíope.*— La paz de Asa fue rota por una invasión de un millón de etíopes comandados por Zera. Asa fue a la batalla con una fervorosa oración a Dios, y ganó una decisiva victoria, al punto que, por trescientos años, Judá no sufrió otra invasión proveniente de aquellos dominios. Asa celebró la victoria con una gran asamblea, en la cual el pacto nacional fue renovado y la obra de reforma fue promovida todavía más.

*c. Alianza matrimonial.*— En la última parte de su vida, Asa hizo alianza con Siria en contra de Israel. Josafat fue en contra de la política de su padre al formar una alianza con Israel, y al dar en matrimonio a su hijo a la hija de Acab, y al ayudar a Acab a pelear en contra de los sirios.

## II. SEGUNDA DECADENCIA Y RESURGIMIENTO

### Nueve reinados, doscientos años

#### La decadencia.

*a. Joram y Atalía.*— Joram, el hijo de Josafat, ascendió al trono. Se había casado con Atalía, la hija de Acab. Ésta llevó a Judá el fiero espíritu, y el flagrante culto a Baal, de su madre Jezabel. La obra de Asa y de Josafat parece inconclusa en gran manera. Después de ocho años, Joram fue sucedido por su hijo Ocozías; pero en menos de un año, éste pereció bajo la implacable destrucción a la cual Jehú, de Israel, sometió a la casa de Acab. Atalía escapó, tomó las riendas del gobierno, masacró a toda la familia real, excepto al infante Joacaz, y durante seis años, fue peor que la Jezabel de Judá. La línea de David estaba ahora reducida a un solo bebé, mientras la reina pagana ocupaba el trono; así de cerca llegó a estar la línea davídica de la extinción; así de amargos fueron los frutos de la equivocada política de matrimonios mixtos de Josafat.

*b. Joás y la reacción.*— Al final Atalía fue masacrada en una insurgencia bajo la dirección de Joiada, el anciano sumo sacerdote, el cual puso al joven Joás en el trono. Por unos años parecía como si el reino volvía al estado de pureza de días anteriores; pero después de la muerte de Joiada, prevalecieron, nuevamente, las tendencias decadentes, y el profeta Zacarías sufrió el martirio bajo el reinado de Joás.

*c. Uzías.*— De los tres reinados que siguen, Amasías, Uzías y Jotam, el de Uzías es el más digno de notar. Fue un reino vigoroso, y primordialmente próspero, el cual duró cincuenta y dos años. Sus éxitos fueron su ruina. Fue castigado con una

lepra, de la cual jamás se recuperó, por haber ofrecido incienso, lo cual era un oficio sacerdotal, no real.

*d. Acáz y la apostasía.*— Las influencias idólatras se profundizaron hasta que, en el reino de Acáz, las mismas dieron como fruto la apostasía abierta y general. Al no contentarse con tener imágenes y altares de Baal, por todo lado, “hizo pasar por fuego a su hijo”;<sup>3</sup> o sea, lo sacrificó al dios Moloc. La corrupción moral fue seguida de la decadencia política. Al estar acosados por los edomitas, los filisteos, los sirios, e incluso por Israel, la cual estaba ahora cerca de su caída, Acáz, mediante el pago de un pesado tributo, hizo una alianza defensiva con Asiria, la cual estaba ahora en la cúspide de su poder.

### 2. El resurgimiento bajo el reinado de Ezequías.

*a. Isaías y la reforma.*— Hemos llegado al período de los más antiguos profetas de Judá, cuyos escritos nos han llegado: Joel, Amós, Miqueas, Nahum e Isaías. Isaías, cuyos escritos proféticos han sido bien llamados “el quinto evangelio”, predicó, aconsejó, y profetizó en partes de cuatro regiones. Él es el personaje más prominente en el reinado de Ezequías. De hecho, es el primer profeta de Judá que eclipsa tanto a los reyes como a los sacerdotes. En Israel fueron dos, Elías y Eliseo, los que empequeñecieron a los reyes con sus heroicas personalidades. Isaías es el primero en llenar un espacio tal en Judá. Es un hombre de estado, como también un profeta, y aparece bastante en la corte real. A pesar de que sus ardorosas palabras parecen perderse en el reinado de Acáz, éstas dieron fruto al fin. Mientras el reino del norte se encontraba en una lucha a muerte con Asiria, Ezequías, inspirado por el consejo de Isaías, estaba dándole nueva vida a Judá, al promover la reforma religiosa. Desde los días de David, no se había sentado en el trono, un príncipe tan puro en sus propósitos, y tan constante en sus deberes. El asqueroso culto a Baal y los horribles ritos de Moloc cedieron a la adoración a Jehová. Ezequías destruyó la serpiente de bronce que había hecho Moisés, la cual se había convertido en un objeto de adoración idólatra, y restauró la fiesta de la pascua en Jerusalén, invitando a los remanentes de Israel a unirse a la celebración.

*b. La invasión de Senaquerib.*— A este reinado pertenece la celebrada invasión de Senaquerib de Asiria. Acáz se había hecho tributario de Asiria; pero Ezequías, actuando contra el consejo de Isaías,

<sup>3</sup> 2 Reyes 16.3.

cambió la alianza con los asirios por una alianza con los egipcios, y se rehusó a pagar tributo. Senaquerib invadió a Judá, capturó muchas ciudades, se llevó a doscientos mil cautivos, y sitió a Jerusalén. Fue alejado por la amenaza de una invasión egipcia, y por una misteriosa calamidad, perdió ciento ochenta y cinco mil hombres en una sola noche. Byron ha celebrado el evento en el poema que comienza así: “El asirio cayó como el lobo sobre el rebaño”. Las inscripciones de Senaquerib en Nínive relatan el suceso, pero no esta calamidad, aunque Herodoto se refiere a ella.

### III. TERCERA DECADENCIA Y RESURGIMIENTO

#### Tres reinados, noventa años.

#### 1. Decadencia bajo el reinado de Manasés y de Amón.

Las reformas de Ezequías e Isaías sólo fueron temporales. No hay duda de que todo el tiempo, había habido un bando de la corte que era idólatra. Cuando murió Ezequías éstos volvieron a tener el control, y bajo el reinado de su hijo Manasés, el cual reinó cincuenta y cinco años, la nación se hundió más rápidamente que nunca en la vía hacia abajo. Todas las idolatrías conocidas parecen haber sido adoptadas; el culto a Baal, el culto a Moloc, el culto a la estrella de Caldea, la hechicería, la feroz persecución, la cual bañó en sangre a Jerusalén —tales fueron los crímenes de este prolongado reinado. Si la tradición judía es de fiar, Isaías sufrió el martirio por esta época. El haber sufrido una cautividad temporal en Babilonia, hizo más sobrio a Manasés y esto frenó un poco la idolatría; pero su hijo Amón imitó las peores prácticas de su padre, y pereció en una revuelta.

#### 2. El resurgimiento bajo el reinado de Josías.

a. *Jeremías y las reformas.* — La muerte de Amón puso a Josías, un niño de ocho años, en el trono. Su reinado de treinta y un años fue el último vislumbre de sol para el pequeño reino. Éste se coloca en el mismo nivel de Ezequías en cuanto a su capacidad de reformador real; y Jeremías fue para él, en alguna medida, lo mismo que Isaías había sido para Ezequías, aunque las reformas anteriores parecen más bien, haber sido inspiradas por la profetiza Hulda, mientras que la mayor actividad de Jeremías se dio en los años de decadencia que siguieron a la muerte de Josías. A los dieciséis años de edad, Josías parece haber tomado los asuntos en sus propias manos, y haberse vuelto personalmente a Dios; a los veinte, comenzó a purgar la idolatría de Jerusalén; a los veintiséis, emprendió la reparación del templo. Cuando las reparaciones se

hacían, una copia de la ley fue hallada, la cual parecía haberse perdido durante el prolongado reino de oscuridad de Manasés. Todavía más inspirado por enseñanzas y las solemnes advertencias de la ley, observó la más famosa Pascua desde los días de Samuel. Asiria estaba ahora en decadencia, y Josías extendió su poder sobre el antiguo territorio de las diez tribus; por lo menos abolió el culto al becerro, en Betel y en otras ciudades de Samaria, e hizo una excursión por el reino para supervisar personalmente la obra de reforma.

b. *La batalla de Meguido.* — El próspero reinado de Josías había tenido un desastroso final. Los grandes imperios asirio y egipcio estaban otra vez en guerra. Faraón Neco estaba en camino para capturar a Carquemis, la cual se encontraba en el Eufrates superior. Josías, siendo insensato, interfirió, y en la batalla de Meguido, perdió su vida. La muerte de Josías significó la ruina de Judá. Fue el último rey que “anduvo en todo el camino de David su padre”,<sup>4</sup> y que fue leal al pacto nacional. Fue grande la tristeza de Jeremías la cual expresó en una elegía para el buen rey.

### IV. DECADENCIA FINAL Y CAUTIVIDAD

#### 1. Decadencia moral.

Es evidente que las reformas de Josías no se habían arraigado en las convicciones de la nación en general. Más bien, se hicieron cumplir por la autoridad real, y cayeron tan pronto, como tal autoridad fue eliminada. Hubo un pequeño círculo selecto, del cual Jeremías era el alma, y al cual el joven Daniel y sus compañeros pertenecieron, los cuales constituían el verdadero Israel, el germen de una vida nacional futura; pero la masa de la nación estaba corrupta, sin esperanza. Isaías había incluso escrito, cien años atrás, “¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, ... toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga” (Isaías 1.4–6). Y los escritos de Jeremías muestran un panorama oscuro que empeora a través de este período que está a punto de concluir. La idolatría, la ebriedad, la codicia, la lascivia, y la violencia brutal, son vicios característicos. Esta corrupción moral fue la antesala a la disolución política.

#### 2. Una sucesión de viajes a la cautividad.

Fueron cuatro reyes los que siguieron: Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías. El tercero fue un nieto, los otros, hijos del buen Josías. Todos fueron

<sup>4</sup> 2 Reyes 22.2.

títeres, ya sea de Egipto o de Babilonia; pues en el comienzo de este período, Nínive, la orgullosa capital de Asiria, la cual por muchos años había ejercido señorío sobre Asia occidental, se hundió bajo los asaltos combinados de Media y Babilonia. De aquí en adelante, Babilonia y Egipto fueron las muelas de molinos superior e inferior, entre las cuales Judá fue molida hasta el polvo. Faraón Neco se lleva cautivo a Joacaz y pone al hermano de éste, Joacim, en el trono. Pero Babilonia no tolerará que Egipto sea un rival en Asia. Judá es objeto de una sucesión de invasiones y de viajes a la cautividad por parte de Nabucodonosor, el poderoso rey de Babilonia, con lo cual se cierra el drama.

a. *El primer viaje a la cautividad.*— Nabucodonosor tomó Jerusalén (606 a.C.), pero le respetó la vida a Joacim, contentándose con llevarse cautivas a ciertas personas, entre las que se encontraban Daniel, Sadrac, Mesac, y Abed-nego. Dado que eran príncipes de sangre real y leales a la religión nacional, el rey sin duda estaba contento de poder deshacerse de ellos. Éste mismo llegó a morir violentamente después de un reinado de once años.

b. *El segundo viaje a la cautividad.*— En el 597 a.C. Nabucodonosor hizo una segunda invasión. Se llevó al rey Joaquín, al cual tuvo cautivo durante treinta años. El profeta Ezequiel, junto con diez mil de las clases altas, entró a la cautividad al mismo tiempo. Sedequías fue puesto en el trono, y por once años reinó como el títere del gran monarca del Eufrates.

c. *El tercer viaje a la cautividad.*— Todo este tiempo había un partido egipcio en Jerusalén, el cual se irritó bajo el yugo de Babilonia, y favoreció una alianza con Egipto. Jeremías anunció el juicio de Dios sobre la nación, en el sentido de que estaría cautiva por setenta años en Babilonia, y aconsejó que se sometieran a aquel poder. Por esta razón fue encarcelado en una asquerosa mazmorra. Al final, una nueva rebelión trajo a los ejércitos de Nabucodonosor una vez más sobre Judá. En el 586, después de un angustiante sitio, tomó Jerusalén, mató a los hijos de Sedequías en presencia de éste, al cual le sacó los ojos, y se lo llevó en cadenas a Babilonia. Las murallas de la ciudad fueron derribadas, el templo y los palacios quemados, y las clases altas llevadas a la cautividad. Jerusalén, la ciudad de David, la ciudad de las preciosas memorias, dejó de ser, excepto en los corazones de unos pocos fieles, los cuales a través de setenta años de exilio, acariciaron la idea de la santa ciudad, y anhelaron el prometido regreso. ■

## *Los reyes de Israel*

1. Jeroboam
2. Nadab
3. Baasa
4. Ela
5. Zimri
6. Omri
7. Acab
8. Ocozías
9. Joram
10. Jehú
11. Joacaz
12. Joás
13. Jeroboam II
14. Zacarías
15. Salum
16. Manahem
17. Pekaía
18. Peka
19. Oseas

## *Los reyes de Judá*

1. Roboam
2. Abiam
3. Asa
4. Josafat
5. Joram
6. Ocozías
7. Atalía
8. Joás
9. Amasías
10. Uzías
11. Jotam
12. Acaz
13. Ezequías
14. Manasés
15. Amón
16. Josías
17. Joacaz
18. Joacim
19. Joaquín
20. Sedequías